

BADAÍN

Badaín es un pequeño y encantador caserío ubicado en un entorno natural espectacular, al que se accede desde la carretera HU-640 tomando un desvío a nuestra derecha si venimos desde la cercana Aínsa. Desde Lafortunada, ubicada en el mismo trazado de la citada carretera, podemos visualizar al frente la bella y majestuosa silueta de la iglesia de Nuestra Señora, que dista tan sólo a 15 minutos a pie en un agradable paseo, si bien también podemos acceder en vehículo hasta el mismo caserío cruzando un puente sobre el embalse de Laspuña.

Este pequeño barrio perteneciente al Ayuntamiento de Tella-Sin cuenta con un reducido casco urbano de casas alineadas en una sola calle de dirección Este-Oeste, en el extremo de una terraza bajo la Peña Llerga y entre los ríos Cinca y su afluente el Irués. Nada podemos encontrar de su historia en la Edad Media ya que la construcción de la aneja Lafortunada a la que está ligada es moderna, del siglo XVIII.

Iglesia de Nuestra Señora

LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA (algunos concretan que se refiere a la advocación de la Virgen del Carmen) de Badaín queda aislada dentro de su reducido núcleo urbano en su lado oeste, en un espacio llano entre los ríos Cinca y el afluente Irués. De su importancia histórico-religiosa se han hecho eco numerosos estudios y personajes ilustres. Es el caso, en primer lugar, de Pascual Madoz, quien en su *Diccionario Geográfico-Estadístico e Histórico* de la provincia de Huesca comentaba que "esta iglesia consta de tantos privilegios, gracias y concesiones como la primera de la cristiandad, que es la lateranensis de Roma, a la que está unida en los rescriptos pontificios, y se llama *Membrum Celoe*... fue en origen, según tradición, monasterio de Religiosas benitas, posteriormente quedó constituida como ermita, y por último fue erigida en parroquia en beneficio de los moradores del barrio, que hallándose tan distante de la matriz, no podían ser socorridos con puntualidad en sus necesidades espirituales".

También fue Fray Alberto Faci quien en su *Aragón Reyno de Christo y dote de María Santísima* dedicaba un largo capítulo a Nuestra Señora de Badaín explicando que este "Antiguo Santuario de Nuestra Señora de Badaín en un ameno montecillo entre los ríos Cinca e Irués, como nacido para la vida contemplativa: a este montecillo escogió la Reyna de los Ángeles María Santísima para trono de su santísima imagen y refugio de aquel Reyno de Sobrarbe... su antigüedad es igual a muchas que se veneraron antes de la entrada de los moros a España: ay alguna memoria en aquellas montañas de haber sido el santuario de Nuestra Señora de Badaín Monasterio de Religiosas de San Benito por los años 600 de Christo".

En la larga narración el padre Faci cuenta asimismo como en este lugar se depositaron, allá por el año 1002, bastantes y variadas reliquias que procedían de distintas

iglesias de Zaragoza, pues se pensó que aquí quedarían más escondidas para las manos sarracenas; no obstante la historia contemporánea, en concreto los hechos acaecidos durante la Guerra Civil Española, hicieron que muchas de éstas reliquias desaparecieran destruidas. También Faci relataba en su narración los numerosos milagros atribuidos a Nuestra Señora de Badaín.

La iglesia es una construcción de origen románico del siglo XII, profundamente remodelada durante la segunda mitad del siglo XVI, de ahí que al exterior quede completamente irreconocible su origen medieval. La primitiva fábrica constaba de una sola nave con un ábside trebolado, al igual que en el caso de las iglesias de San Juan de Toledo de Lanata y de Monflorit, si bien aquí está desvirtuado completamente en la actualidad, ya que el ábside central ha quedado truncado por una cabecera plana, el del lado norte queda oculto en la sacristía, mientras que el sur, que sí se conserva original, está cubierto por un cuarto de esfera no visible al exterior.

Durante el siglo XVI la iglesia se recreó mediante una segunda nave bastante más ancha y elevada que la primitiva, a la que se accede por dos escalones. Dicha nave cuenta con dos capillas laterales y un coro alto en su parte occidental. La torre, también resultado de la remodelación de la iglesia en el siglo XVI va directamente montada sobre la antigua cabecera románica y es de planta cuadrada, de un solo cuerpo. Antiguamente, y seguramente relacionado con el pasado de éste lugar como monasterio de monjas benedictinas, había una vivienda adosada en los lados este y norte de la torre, de la que quedan señales en los citados muros.

La construcción está realizada con mampostería y cantos rodados y en las esquinas refuerzo con piedra sillar, revocada con argamasa.

*Vista general*

Exteriormente la primera imagen que contemplamos del templo es su fachada este presidida por la torre del siglo XVI con carácter de vivienda en la actualidad, ya que aquí se ubica un pequeño albergue. Está construida con mampostería y piedra sillar en las esquinas y se accede al interior de la misma mediante un husillo para la escalera ubicada en su ángulo noroeste, de forma que en la parte inferior es de planta cuadrada y en el superior circular. Al interior todo el hueco o caja para las escaleras es circular ya que en origen tenía una escalera de caracol en madera, ya desaparecida. El acceso primitivo a la torre se realizaba desde la puerta de la sacristía interior, mientras que el actual acceso externo es bastante moderno.

En altura, la torre cuenta con tres pisos superpuestos que en origen se utilizarían como archivo o vivienda. El primero de ellos va montado directamente sobre la cabecera del templo románico y tiene un pavimento de pequeñas piedras de río que forman dibujos de tipo geométrico, similar al que observaremos al interior del templo. Este primer piso posee dos vanos al exterior, ubicados en sus muros este y sur. El segundo piso de la torre es plano y cuenta también con dos vanos similares a los anteriores; cierra con bóveda de cañón transversal al eje de la iglesia. Finalmente el tercer piso, que es el cuerpo de campanas, cierra con bóveda esquifada de piedra toba. Al exterior podemos ver en alto, en el cuerpo de campanas, un pequeño escudo ubicado entre los dos vanos de medio punto. Es un escudo rectangular que culmina con una forma triangular para poder acoger en su interior una cruz

con dos lanzas a cada lado y una fecha inscrita en la parte superior, 1576, seguramente la de su construcción y remodelación de toda la iglesia.

El acceso a la iglesia se realiza mediante una puerta resultante del recrecimiento del siglo XVI, está ubicada en el muro sur y cuenta con arco apuntado labrado mediante finas molduras cóncavas que también se pueden observar en el trasdós del mismo. Sin duda ésta no sería la puerta original de la etapa románica, posiblemente ubicada más a la derecha y visible desde el interior junto al absidiolo sur, en un espacio donde actualmente hay un nicho, en cuyo interior pueden contemplarse las que serían las dovelas de su arco de medio punto.

Al interior del templo, nuestra primera impresión es la de admirar las grandes dimensiones del conjunto, resultado sin duda del ya citado recrecimiento en el siglo XVI que dio como fruto la ampliación de la primera nave románica cubierta por bóveda de medio cañón ligeramente apuntada a la que le sigue en toda su extensión longitudinal una ancha y elevada nave cubierta por dos tramos de crucería estrellada. De la fábrica románica resta, junto a la citada nave, sólo parte de su original cabecera trebolada, cuyos testimonios son tan sólo su ábside central (trasformado en la actualidad en un testero recto, como ya se ha señalado), el absidiolo del lado sur con su cubierta de cuarto de esfera original (que presenta en el centro un pequeño vano y que no se acusa al exterior de la iglesia) y parte del absidiolo norte (del que tan sólo podemos

contemplar la huella dejada por el antiguo arco de embocadura, ya que junto a este espacio se abrió en la reforma del siglo XVI una puerta de acceso a la sacristía consistente en arco conopial moldurado realizado en piedra sillar).

Otro detalle a tener en cuenta es la huella en el muro sur, a la derecha del absidiolo norte, de la que pudo ser la puerta de acceso original al templo románico, visible al fondo de una hornacina de tamaño considerable en la actualidad vacía, mediante varias dovelas del antiguo arco de medio punto. Dicha puerta primitiva no es visible al exterior por hallarse forrada por los muros del siglo XVI. Mientras tanto, la gran nave recrecida en el siglo XVI, ubicada en un nivel un poco más bajo que la románica y separada de ésta por dos escalones, queda cubierta por bóveda de crucería estrellada en dos tramos y posee abiertas a los dos lados sendas capillas: la del lado norte o del evangelio, cubierta asimismo por crucería estrellada, alberga en su interior una sencilla pila bautismal de tosca hechura, desbastada parcialmente al exterior y con una base irregular; y la capilla del lado sur consiste tan sólo en un nicho de escasa profundidad cubierto por una sección de medio cañón que alberga una moderna imagen mariana. A los pies se eleva el coro, al que se puede acceder por escalera de madera, que presenta un gran vano central de arco de medio punto con derrame interno y un antepecho de madera con cuatro finas columnitas acanaladas de capiteles toscanos.

La evolución de fases constructivas y de actuación en la fábrica original serían las siguientes: fase románica del siglo XII, seguramente bien avanzada la centuria por el ligero apuntamiento de la nave; siglo XVI (1576) ampliación-recrecimiento importante con la segunda nave, la sacristía y la torre; en 1936, durante la contienda la iglesia fue saqueada, incendiada y destruidos sus bienes muebles; finalmente en el año 1984 la Dirección General de Bellas Artes inició obras de restauración en las que se repararon bóvedas de la nave, pavimentos y carpintería, así como la torre y el coro.

Texto y fotos: EGC



Interior

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 311-314; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), pp. 87-88; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, p. 185.



Santa María
la Real fundación